

El proyecto del espacio vacío

Luis Moya

La vertiginosidad del tiempo diluye el espacio
Paul Virilio.

El artículo trata de explicar una posición actual sobre el proyecto urbano considerando sus relaciones con aspectos destacables de la realidad como son la incidencia de las nuevas tecnologías de la información, sus relaciones con el planeamiento urbanístico y planificación territorial, papel que juega en la definición formal de la ciudad y grado de integración con la arquitectura. Todo ello en un contexto de responsabilidad ecológica.

Consciente de la dificultad que el intento entraña y la inevitable falta de profundidad en cada uno de los temas, he optado por seguirlo por parecerme necesario dar una visión global, tratándose de la revista del Departamento de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Madrid, en la que se tratan los temas profesionales y académicos en íntima relación.

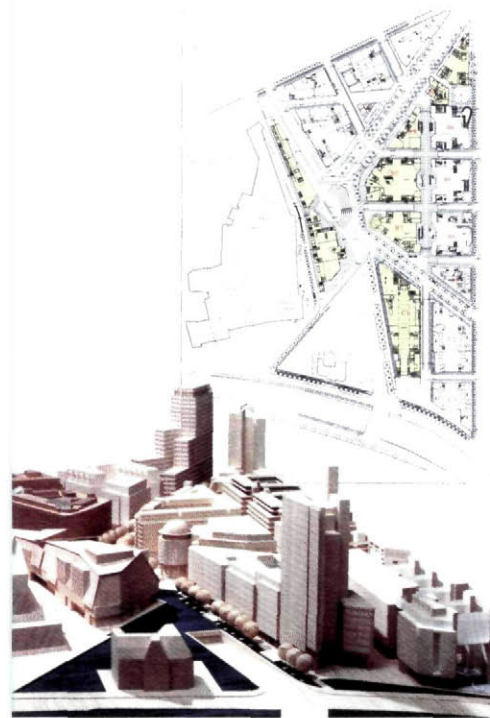
Así como es intensa en los últimos años la teorización conceptual sobre la arquitectura que, a través de abundantes publicaciones y conferencias nos permiten seguir la evolución que ésta experimenta y los movimientos de tendencia que provoca (postmodernismo, deconstructivismo, *high tech*, neoexpresionismo, minimalismo), así como las fuentes de los que estos movimientos parten (filosofía, antropología, arte, artesanía, técnica, etc.), no ocurre lo mismo en el proyecto urbano, independientemente de contribuciones seminales como son las de Manuel de Solà-Morales o, desde un campo más analítico, las de Fernando de Terán.

Particularmente, en la última década se han publicado estudios muy interesantes que, partiendo de las nuevas tecnologías de la información, analizan la sociedad y su espacio, en el presente y en el futuro¹. Como ha ocurrido en otras etapas de la historia, los avances técnicos en las comunicaciones y sus medios, el ferrocarril, el automóvil, el avión, etc., tienen repercusiones en la forma de las ciudades y, especialmente, tienden a su expansión, que con frecuencia se convierte en dispersión del tejido urbano en el territorio, pero formando un tejido que, como dice Hervé le Brás, es más de filamentos que de trama entrelazada. Pero, al mismo tiempo, se comprueba que, junto al fenómeno de la dispersión, se produce el de la concentración con consecuencias espaciales en el tejido consolidado. Por otra parte, las invenciones no se sustituyen entre ellas o, al menos, no lo hacen en un periodo corto de tiempo. Son acumulativas como también lo son sus efectos en el territorio (Maldonado, 2001).

Desde el punto de vista filosófico y antropológico, es destacable el grupo de autores franceses, sobre todo teniendo en cuenta la anticipación con la que describieron el nuevo espacio social. Entre ellos, P. Virilio con sus análisis de la influencia de los medios de comunicación, que hacen que el espacio se vuelva transparente y eventual como las imágenes mismas donde lo público se convierte en publicidad y lo privado en privativo; M. Augé y su concepto de "No lugar" como espacio cerrado, descubierto o cubierto, controlado, anónimo, sin referencias históricas o sentimentales, donde no hay tiempo ni lugar para otras relaciones que no sean las puramente accidentales; G. Deleuze y F. Guattari cuando describen los espacios lisos propios de los nómadas y los estriados estructurados con referencias para la identificación social. Todos ellos nos abren un camino en el planteamiento de los objetivos y método del proyecto urbano.²

FRAGMENTACIÓN Y PRIVATIZACIÓN DEL ESPACIO

En un campo más específicamente arquitectónico, y por tanto diríamos más profético, encontramos sagaces visiones de la ciudad que justifican propuestas concretas de proyectos a veces muy interesantes. Éstas son mejores cuanto más se atienen a la escala arquitectónica, y algo menos cuando entran en la escala del proyecto urbano, cayendo claramente en la elucubración,

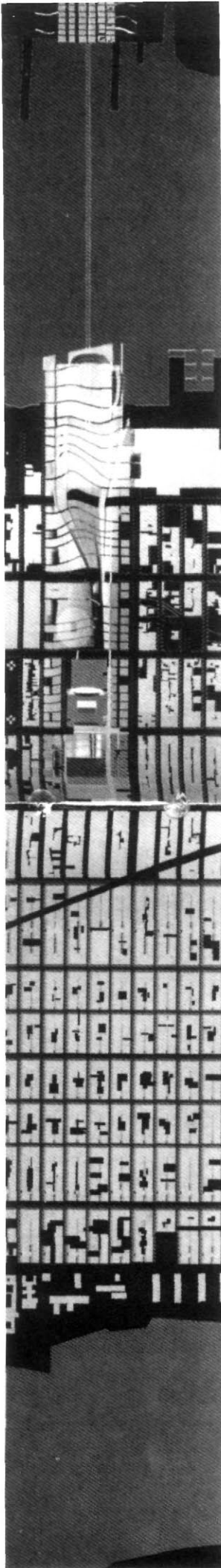


Planta y volumetría definitiva del proyecto definitivo para la Postdamer Platz, R. Piano y C. Kohlbecker, 1993.

Ejemplo de proyecto unitario formalmente, conjugando la interpretación arquitectónica de los autores de los edificios.

¹ M. Castells es uno de los principales autores que lleva trabajando bastante tiempo con una visión especialmente urbanística. El libro *La ciudad informacional*, Alianza, 1995, recoge lo fundamental de su pensamiento. W. J. Mitchell también trata este tema más volcado hacia la nueva técnica en su libro *e-topía*, Gustavo Gili, 2001.

² Augé, M.: *Los 'no lugares' Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa 1998. Deleuze, G. y Guattari, F.: "Lo liso y lo estriado" en *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, 2000.



cuando se refieren a la escala de la ciudad.³ Algunos de los planteamientos más generales se pueden rastrear a través de la línea vanguardista inaugurada por los futuristas a principios de siglo, como Sant'Elia y Marinetti, y retomada después de la Segunda Guerra Mundial con episodios, entre otros, de los metabolistas japoneses de 1960 como Kenzo Tange.

Un texto que describe muy bien desde el punto de vista arquitectónico la actual situación, aunque tenga tintes tremendistas de homilía calvinista de fin de milenio, es el *Espacio Basura* de R. Koolhaas. “La continuidad es la esencia del espacio basura; éste aprovecha cualquier invención que permita la expansión, incorpora cualquier recurso que fomente la desorientación (los espejos, los pulidos, el eco), despliega una infraestructura de no interrupción: escaleras mecánicas, ascensores, barreras, contraincendios, cortinas de aire caliente, aire acondicionado, etc. El espacio basura está sellado, se mantiene unido no por la estructura, sino por la piel, como una burbuja”.⁴

Con una óptica más urbanística, R. Rogers describe los espacios cerrados como aquellos de ámbito privado, desde un coche hasta una urbanización residencial, en contraposición a los espacios abiertos de ámbito público, y aprecia que los primeros van ganando terreno a los segundos: “El egoísmo y la segregación están ganándole la partida al contacto y la comunidad. En las nuevas modalidades de desarrollo urbano, las actividades que solían solaparse se diferencian con la idea de rentabilizar al máximo los intereses de promotores y comerciantes”.⁵

Pero creo que un autor que trata con gran profundidad estos temas en un difícil equilibrio entre análisis de la ciudad contemporánea y alternativas urbanísticas posibles es Bernardo Secchi en su reciente libro *Prima lezione de Urbanística*. En cuanto a las alternativas, se refiere a una actitud de prudencia profesional basada en la estrategia frente al programa, como modo de organizar y coordinar en el tiempo a un conjunto de actores autónomos, y los escenarios parciales entendidos como proyectos posibles que convienen a los actores actuales, lanzados como hipótesis condicionadas a que ocurran determinados hechos. Podríamos decir que lo que nos plantea es una exploración sobre lo probable como método heurístico.

“Globalización económica” y “fragmentación desordenada del espacio” son expresiones que se acompañan porque la segunda es la manifestación espontánea de la primera. El espacio público como elemento integrado de actividades privadas y relaciones sociales va desapareciendo o perdiendo contenido. El vacío espacial tan imprescindible para la vida urbana como el aire para respirar se está convirtiendo en el vacío como la nada. En la época actual de liberalismo económico, entendido éste como de cesión de la actividad de los entes públicos a los privados y replegándose los primeros a un supuesto control de los segundos, tiene como consecuencia la paulatina pérdida de los espacios públicos. La iniciativa privada entiende de edificios, quedando el espacio público como los intersticios que, en el mejor de los casos, son objeto de un diseño urbano; sus plazos, corto y medio, son incompatibles con un espacio que tiene vocación de durabilidad y que trata de acoger a un espectro social variado.

PROYECTO URBANO Y PLANIFICACIÓN TERRITORIAL

La nueva legislación urbanística autonómica española, que indudablemente tiene ventajas en cuanto a su adaptación a la región y descentralización a los administrados, es coherente con el régimen económico, fomentando la figura del urbanizador privado. Desde la perspectiva del proyecto integrado al planeamiento, y no como alternativa al mismo, es consecuente pensar que la llamada crisis del planeamiento provoque la crisis retardada del proyecto urbano si no se ponen los medios para evitarlo. Como también es posible que desde la formulación teórica y puesta en práctica del proyecto urbano se vea la necesidad y se encuentren las claves para modificar los planteamientos y métodos del planeamiento urbanístico.

El mismo sistema de representación democrática es incompatible con un modelo único y jerarquizado para la ciudad. La pretensión de ejecutar el planeamiento en cuatro años, fecha de duración de un gobierno de cualquier ámbito, es ilusoria. Sólo la redacción del mismo dura más. La dinámica urbana y la de sus actores, representación popular, promotores, propietarios del suelo

Proyecto de P. Eisenman para el West Side de Manhattan, 1999. Composición del espacio fluido partiendo del estriado, reconociendo conceptualmente las consecuencias en la ciudad de las nuevas tecnologías telemáticas.

y asociaciones de todo tipo, es mucho más rápida que la de la construcción. No es casual que hasta la propia legislación urbanística sea tan contingente.

A B. Secchi le parece que luchar contra la tendencia más profunda de la ciudad contemporánea a través de una normativa es un error y propone un camino: “La ciudad contemporánea con su carácter inestable y perennemente inacabado, pide en cambio (...) la duda, la exploración, la experimentación; necesita proyectos mucho más abiertos y dispositivos más articulados y estratificados (...). Antes de traducirse en prescripciones, antes de sujetarse a un plano, el proyecto de la ciudad debe constituirse como una ‘carta’ en la que se recoja un acuerdo entre la administración y los ciudadanos”.⁶

Por tanto, es previsible que se incremente la tendencia del planeamiento a la planificación territorial de las infraestructuras en relación con el paisaje como disciplina y la protección del medio ambiente. Las infraestructuras marcarán las pautas de ordenación de fragmentos del territorio de tamaño suficiente para que sean posibles la representación política y la concreción. La discusión y el acuerdo sobre las grandes infraestructuras –como un trasvase de agua, una autopista, una línea de ferrocarril de gran velocidad o un aeropuerto– tienen más posibilidades de actuar como árbitros y referencias de desarrollos urbanísticos parciales. Su gran inversión exige una fuerte racionalización que aleje los subjetivismos interesados. Sería deseable que las grandes infraestructuras fueran el resultado equilibrado de la necesidad, la economía, la consideración del medio ambiente y la estética.

Los ámbitos municipales respondieron en su momento a la distribución de las infraestructuras así como a la organización social y productiva, pero hoy son un residuo histórico que no corresponde ni siquiera al adecuado sistema de representación democrático. De ahí que la crisis del planeamiento sea fundamentalmente la de los Planes Generales de Ordenación Municipales. Es necesario, pues, resolver el conflicto de competencias que, al menos en España, se produce entre los gobiernos locales, pequeños pero fuertes por sus siglos de existencia, y los gobiernos Autonómicos, grandes pero débiles en materia urbanística.

Pero, al margen de la crisis del planeamiento municipal, se plantea la cuestión de si es posible hoy día buscar un modelo territorial unitario con una estructura en la que las partes respondan al todo en un espacio fragmentado cuyos elementos están en colisión⁷ y, en el caso de que se pudiera, habría que preguntarse si tiene sentido.

PROYECTO URBANO Y ARQUITECTURA

La actitud de un sector de la arquitectura más vanguardista, entre cuyos representantes volveríamos a citar a Koolhaas, y además a Fuksas, es que la situación sólo puede ser redimida parcialmente mediante la arquitectura, en el mejor de los casos sirviendo de referencia en el espacio o, cuando esto es imposible, creando una burbuja defensiva con capacidad de crear su espacio propio. Tendencia con algunas similitudes a la del Movimiento Moderno cuando sus representantes prescindían de la ciudad histórica por antihigiénica, pero sobre todo por ser contraria al nuevo espíritu.

Frente a esta actitud se alinean arquitectos como R. Piano que afirma “Cuando se me pregunta cómo será la ciudad del futuro, respondo que espero que pueda ser como aquella del pasado. No en términos de nostalgia formal, sino como modelo funcional y de escala”. El mismo Piano realiza un proyecto urbano en la Postdamer Platz en los años noventa de carácter innovador, pero interpretando el tejido de la ciudad y del lugar donde actúa, y dando los parámetros principales para los proyectos edificatorios de las 19 manzanas que constituyen el conjunto, realizados por figuras internacionales. Consigue así una diversidad que, unida a la fuerza del plan del conjunto, convierte el vacío desolador en lugar de identidad y durabilidad, atributos siempre deseables.

Esta línea contextualista es la que persiguen la gran mayoría de arquitectos por encima de tendencias y estilos, y ha sido bien expresada por Augusto Perret cuando, en los inicios del siglo

3 El epitome de esta postura es R. Koolhaas desde su análisis novedoso de Nueva York en “Delirious N.Y.” en 1978, Electa, 2001, o sus proyectos S.M.X.LX, Monacelli, 1995 y “Shopping (Harvard Project on the City)” en *Mutaciones*, Actar 2000. También Rogers, R.: *Ciudades para un pequeño planeta*, Gustavo Gili, 2000.

4 Koolhaas, R.: “El espacio basura” en A.U., nº 74, oct. 2000.

5 Rogers, R.: *op. cit.*

6 Secchi, B.: *Prima lezione di urbanistica*, Laterza, 2000.

7 D. Quero analiza con precisión este tema en varios de sus artículos. Véase “Proyecto Urbano y nuevos lugares públicos”, en *Arquitectos*, nº 152, C.C.A.E., 1999. El libro de Colin Rohe *La ciudad collage* es de gran actualidad en algunas aspectos a pesar de ser de 1981 (Gustavo Gili, 1981 y 1998).

XX, ya sostenía que la nueva arquitectura que no traicionaba los materiales y con programas modernos aparecía como si siempre hubiera existido.

Corresponde al proyecto del espacio abierto público, al vacío y no al lleno, la función de dar sentido a las ciudades, servir de cauce de comunicación, de referencias, procurar los encuentros rituales y transgresores (Quero, 1999). Estos proyectos son los que pueden romper la tendencia homogeneizadora de la que nos habla M. Augé, que induce a la soledad, que rompe el equilibrio entre la identidad y la alteridad. Los proyectos así concebidos dan una estructuración a la ciudad, diferente del sentido clásico de estructura que establece una relación jerárquica de elementos físicos de carácter estático. La estructuración define relaciones estructurantes que pueden variar en el tiempo dando lugar a estructuras sucesivas sin alterar el modelo.⁸ El propio J. Derridá afirmaba que su concepto de “deconstrucción” no pretendía acabar con el de estructura sino matizarlo en el sentido que ahora trato de interpretar aplicado al proyecto urbano.⁹

También son los proyectos urbanos los que dan continuidad a la ciudad, no como continuidad de elementos, sino como continuidad narrativa, enhebrando fragmentos heterogéneos, conservando las preexistencias de todo tipo, naturales y artificiales, dentro de un proceso de adaptación interpretativa. Este procedimiento da lugar a construir la ciudad por estratos verticales y horizontales para conseguir un tejido estriado y no liso, en la acepción mencionada de Deleuze y Guattari.

No es probable que estos proyectos den lugar a una visión tranquilizadora de dominio visual como ya nos advertía McLuhan en los años sesenta, al remarcar que habíamos pasado de la visión estática o de perspectiva a la época de las sensaciones en movimiento a través también del tacto, el oído y el olfato. No serán ni siquiera fácil de representar en un plano para la admiración general en una revista especializada ni una fotografía podrá captar lo esencial del nuevo espacio vacío donde, sin embargo, se den el cúmulo de sensaciones de las que hemos hablado. En términos más expresivos y con doble lectura, si se busca, Fernand Pouillon decía en los años cincuenta: “organizo mi espacio de trabajo para los peatones y no para los que viajan en avión”.

Los proyectos urbanos así entendidos son necesariamente previos a la arquitectura, y si se desarrollan en la ciudad construida tienen que tener capacidad para modificar las construcciones, pues se basan, precisamente, en el proyecto de los espacios vacíos que estructuran los espacios llenos. Mientras que la intervención entre edificios sería el diseño urbano que se ocupa de la definición de los acabados, vegetación y mobiliario urbano. Aunque la relación función-forma es indisoluble en ambos, podríamos decir que en el proyecto urbano, metodológicamente, comenzamos por la función y en el diseño urbano por la forma.

SOBRE LA COMPOSICIÓN EN LOS PROYECTOS URBANOS

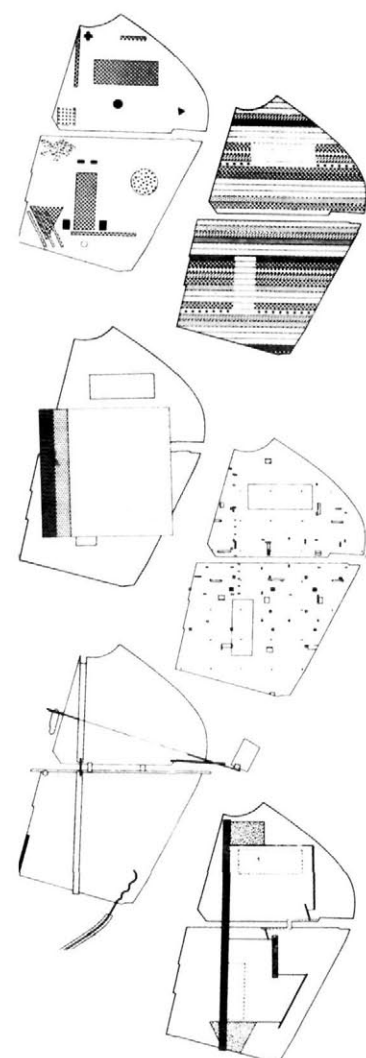
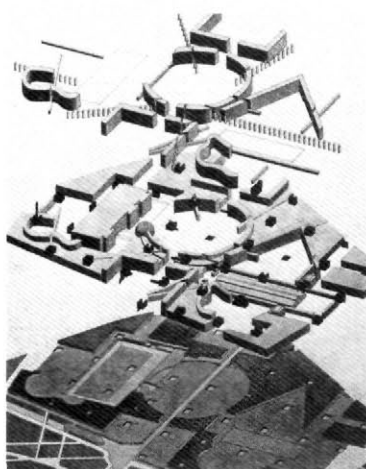
Es así que la composición de los proyectos urbanos debería dar prioridad a la funcionalidad por encima de la supuesta artísticidad, proporcionando un marco flexible y variado que permita un bello desarrollo en el diseño urbano y en el diseño de la arquitectura. Estos proyectos se tienen que adaptar a las condiciones sociales y económicas, y tendrán que prever la existencia de elementos contrapuestos, incluso conflictivos, buscando un equilibrio inestable tanto en el tiempo como en el espacio, que albergue las sensaciones que se van produciendo en un fluir continuo.

Otro elemento clave en la composición es la repetición de elementos que es conveniente que se den en un proceso acumulativo no jerarquizado. Los elementos repetitivos por excelencia en la ciudad han sido las viviendas económicas, y con ellas se han conseguido funcionalidad y belleza de grandes conjuntos en la historia del siglo XX, especialmente en los años veinte y treinta. Se debería recuperar este concepto de la repetición como seriación pues se trata de jugar con tipos más que con prototipos. Los vanguardistas contemporáneos están más interesados en la singularidad, incluso en el campo residencial, pero en algún momento habrá que trasladar la experimentación que facilita la singularidad a la pluralidad sin merma de cualidades formales y funcionales.

8 J. Galindo en su Tesis Doctoral *Un proceso abierto. Experiencia y evolución del método de proyectación del Plan de Extensión de Ámsterdam de 1934* dirigida por J. Sabaté y leída en 2001, explica el concepto ya utilizado por Van Eesteren.

9 J. Derridá: Conferencia en la Escuela T. S. de Arquitectura de Madrid en 1996. También en aquella ocasión negaba cualquier tipo de influencia en la arquitectura llamada deconstructivista, por ejemplo de Peter Eisenman al que se refirió, por otra parte, con admiración hacia sus proyectos.

10 Michael Hough en un libro *Naturaleza y ciudad*, Gustavo Gili, 1998, despierta la atención sobre el interés de la naturaleza espontánea en la ciudad que conduce a un nuevo planteamiento sobre los proyectos de parques y jardines.



Proyecto para el parque de la
Villette, B. Tschumi / OMA, 1982.
En ambos se utiliza innovadoramente
el método de las *layers*
conceptuales.

En cuanto al método para proyectar, no es posible utilizar el método experimental de las piezas arquitectónicas, consistente en probar razonadamente lo contrario de lo que la tradición compositiva o constructiva aconseja. Este método que ha dado tan buenos resultados, aunque también fracasos rotundos, aplicado a un espacio urbano puede tener consecuencias nefastas durante muchos años, afectando a un gran número de personas. En urbanismo, pues, sería aconsejable innovar sobre experiencias de funcionalidad comprobada en el pasado, de ahí que la historia sea un instrumento de trabajo del proyecto urbano.

Para proyectar la complejidad que requiere un tejido urbano en la actualidad es necesario considerar determinaciones que ya existen y las que surgen de la estrategia, más que del programa, que el nuevo proyecto requiere. Se podría decir que a la complejidad de los estratos precedentes que todo territorio tiene hay que solaparle la complejidad de los estratos futuros para que funcione armoniosamente y con flexibilidad. Así, frente al proyecto sencillo con estructura estática y jerarquizada representable en un sólo plano, el proyecto del que estamos hablando necesita un método con representación en varios niveles o capas, en cada una de las cuales se dibuja un tema.

La preocupación por hacer urbanismo respetando las condiciones medio ambientales y naturales del lugar de actuación no es nueva. Lo que es nuevo desde hace un par de décadas es la sistematización y difusión de conocimientos y aplicaciones en intervenciones sobre el territorio y la ciudad. En la escala de los proyectos urbanos este compromiso incidiría en la fijación de los objetivos generales de durabilidad de la intervención por la construcción y flexibilidad de los espacios proyectados y la adaptabilidad al medio físico alterándolo lo mínimo posible.

De estos objetivos generales se deducen acciones concretas de análisis de las preexistencias para adaptarlas a las nuevas funciones, mediando una labor de interpretación innovadora equivalente a lo que puede ser un método actual de restauración de edificios, aplicado al moldeado del terreno, las construcciones, especialmente con inercia calorífica, y todas aquellas especies vegetales que contribuyen a proporcionar diversidad biológica.¹⁰ Otras determinaciones usuales son la correcta ubicación de los edificios con respecto a los espacios libres, su orientación y volumen teniendo en cuenta el soleamiento, los vientos dominantes y las temperaturas y, a su vez, en relación con la topografía del terreno y la clase de vegetación existente y proyectada. También tiene especial importancia el análisis y proyecto del ciclo del agua desde el análisis de los cursos existentes hasta el reciclaje y su aprovechamiento, tanto para su reutilización como para la composición de superficies de agua en formas variadas.

CONCLUSIÓN

Por tanto, diríamos para concluir que el proyecto urbano refuerza su papel de disciplina como constructora de la forma urbana en una nueva etapa caracterizada por la fragmentación espacial, consecuencia de nuevas tecnologías y nuevas formas de organización económica.

El proyecto urbano puede contribuir a que el planeamiento urbanístico encuentre su objeto y ámbito de intervención que se basaría, fundamentalmente, en la planificación de las grandes infraestructuras. Ambos campos de intervención –proyecto urbano y planeamiento, conjuntos y sin jerarquía preestablecida en principio– alcanzarán una mejor eficacia.

En este artículo se ha propugnado por un proyecto urbano estructurante de la forma urbana desde el espacio libre público, innovador en su concepto de continuidad y fluidez urbana pero basado en experiencias positivas de las últimas décadas, recuperando la seriación como elemento de composición capaz de producir belleza, capaz de proyectar la complejidad y flexibilidad que requiere todo tejido urbano a través de la superposición de estratos conceptuales. Por fin el proyecto urbano lleva intrínsecamente en su método el compromiso ecológico que toda intervención requiere a través de la consideración inicial de las preexistencias, naturales y construidas.

VIVIENDAS EN LA VILLA DE VALLECAS

El Plan de 1996 recientemente implantado en la Escuela de Arquitectura de Madrid, ha generado no pocos problemas en la dotación de horas lectivas a cada una de las disciplinas que comprenden la formación como arquitecto. Los alumnos hemos sido testigos de las dificultades que entraña la reestructuración de las materias y, en numerosas ocasiones, hemos recibido amargas quejas por parte de catedráticos, profesores y demás miembros del equipo docente de las limitadas posibilidades de las que disponen. De ahí que podamos considerar con gran satisfacción el curso de Urbanismo, Bases y Proyectos correspondiente al segundo cuatrimestre del año 2001, por su amplio y completo contenido. Como alumnos apreciamos el acierto con el que la Cátedra de Luis Moya ha sabido enmarcar en sólo cuatro meses la disciplina del urbanismo, enseñándonos una visión global capaz de abarcar no sólo sus fundamentos, sino de introducirse también en las vicisitudes que comprende su desarrollo.

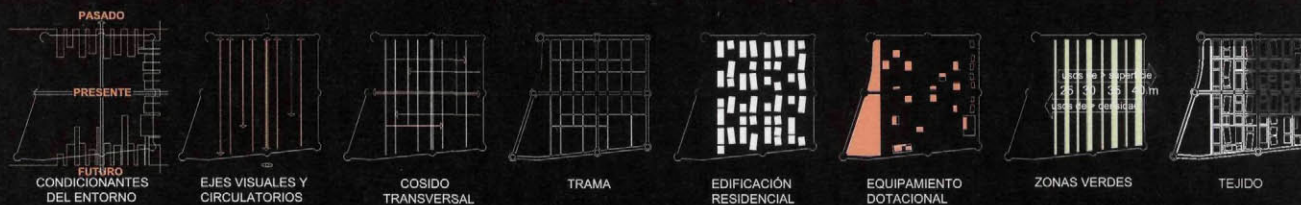
Esta idea se ha plasmado en la ejecución de un proyecto de gran afinidad con la realidad social y profesional consistente en un conjunto residencial en régimen de Vivienda de Protección Oficial. Uno de los puntos fundamentales de esta propuesta es que no sólo se trata de un emplazamiento real, sino que el proyecto forma parte de un plan urbanístico actualmente en desarrollo, lo que dota al ejercicio de una gran verosimilitud. Esta cercanía a la realidad material y ejecutable proporcionó un punto de partida desde el que enfocar el proyecto y orientarlo así en una dirección en la que la racionalidad y la lógica estuvieran siempre presentes. Y es que el desarrollo del proyecto vino condicionado por un pequeño número de limitaciones imprescindibles y necesarias en cualquier producción plausible que se enfrente a la realidad de modo adecuado y sin estridencias. Esto no se tradujo, sin embargo, en un ejercicio vedado a la imaginación y a las posibilidades, sino que los alumnos dispusimos de un espacio de libertades con unas flexibles pautas de referencia. De esta forma se ha logrado abarcar un proyecto en todas sus escalas, integrando la complejidad de cada una de ellas en una única propuesta.

No obstante, todo lo que de concreto y de ensimismado en su propia realidad ha tenido esta parte del curso ha sido respaldado por una base teórica de miras universales; una mirada global sobre la disciplina del urbanismo que aporta un poso de conocimiento estructurado sobre el que depositar la experiencia práctica del ejercicio. En este sentido, ha resultado fundamental la cercanía del profesorado, su apoyo y tutela constantes.

Al final, y como resultado de la estructura con la que desde la cátedra se ha dotado a la asignatura, los alumnos disponemos de un bagaje de conocimientos y de experiencia aplicada completos y claramente trabados.

En cualquier caso, aunque podemos decir sin miedo a equivocarnos que el curso nos ha aportado las bases desde la que lanzar nuestra carrera como arquitectos en la disciplina del urbanismo, por encima de todo, por encima aún de lo aprendido y experimentado, queda el acercamiento ilusionante y entusiasta que se nos ha proporcionado a los alumnos de la proyección del espacio urbano.

CISNEROS / FERNÁNDEZ / SANTA CRUZ / SEVILLANO



Comentario

Para el ejercicio de curso se ha elegido el proyecto de un barrio de viviendas económicas sobre un terreno que, incluidas las zonas verdes y equipamientos metropolitanos, ocupa un trapecio de algo más de 40 ha. Se encuentra al borde sur de la Villa de Vallecas, entre el continuo urbano y el medio rural, conservado sorprendentemente en bastantes buenas condiciones y casi como fue reflejado por la Escuela de Pintura de Vallecas de los años treinta.

Los motivos de la elección se han basado en tres objetivos básicos:

- contribuir a hacer objeto de estudio la vivienda económica, algo apartada de las preocupaciones teóricas y académicas incluso en nuestra Escuela de Arquitectura;
- trabajar en el borde de la ciudad en el que es necesario conciliar escalas tan diferentes, sin que la ciudad se imponga al campo y considerando que éste último no es un “barbecho urbano” sino, por el contrario, parte del paisaje;
- y poner en discusión el Plan General en su afección a la zona y el Plan Parcial que ordena el ensanche de la Villa de Vallecas al que pertenece el terreno elegido.

El tema, pues, ha dado lugar a un repaso de los tipos edificatorios y su forma de agrupación en el momento actual, teniendo en cuenta los cambios que se han producido en el número y comportamiento de sus miembros en la familia española y, por otra parte, recuperando la repetición –o mejor la seriación– como motivo de composición de la forma urbana.

El segundo objetivo ha sido la base para considerar las preexistencias y, especialmente, las condiciones físicas del terreno y del clima, persiguiendo la integración de paisajes diferentes en este característico borde urbano. Los alumnos han participado en el Concurso Ecovalle, organizado por el Ayuntamiento de Madrid y la Unidad Docente D, que han premiado los proyectos más innovadores y, al mismo tiempo, con soluciones más respetuosas con el medio ambiente.

El planeamiento ha suministrado información urbanística, así como la posibilidad de enseñar el formato legal en el que se inscriben los proyectos de esta escala pero, fundamentalmente, ha desarrollado un sentido crítico hacia los parámetros funcionales y formales del mismo.

El equipo de alumnos que se presenta cumple sobradamente los objetivos propuestos. Ha comprendido la estructura del entorno en el cual se incardina mediante una retícula ortogonal pero irregular, para imprimir un carácter propio al barrio. Se basa en una manzana tipo diferente según su localización, que utiliza una tipología mixta de bloques de 5 plantas y unifamiliares en cada unidad, encerrando un espacio libre semiprivado en el que resuelve acertadamente el aparcamiento y su acceso. El ligero giro del conjunto edificatorio de cada manzana produce una matización muy positiva de los espacios exteriores públicos de forma trapezoidal para la estancia de peatones, en contraste con la forma lineal del tráfico rodado. En los esquemas de distribución interior de las viviendas, secciones y composición de fachada se aprecia realismo constructivo y estructural, y su coherencia compositiva con el diseño de los espacios libres y de su tratamiento de pavimentación y vegetación.

Este equipo es un buen ejemplo del nivel general de interés, dedicación y, por fin, de plasmación en un proyecto, de conocimientos técnicos actualizados sobre arquitectura y urbanismo. A veces, a los profesores nos sorprende constatar que la complejidad positiva de los proyectos de los alumnos supera la simpleza de los profesionales.

LM